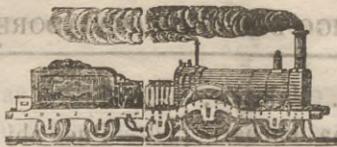


ADMINISTRACION:

CALLE DE TOLEDO, NUM. 4. TIENDA DE DON  
JUAN MARTINEZ Y RUIZ.

El pago será adelantado, y puede  
hacerse en sellos de correos ó libranzas,  
á favor de D. José Gurillo.



DOS REALES CADA TRES MESES

Y DOS REALES LA MANO Ó VEINTICINCO de  
cada número, EN TODA ESPAÑA. Por cada  
cuatro suscripciones proporcionadas de  
una vez se servirán cinco.

# EL AMIGO DE LOS TRABAJADORES.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Propietarios, redactores y administradores, José Gurillo y Compañía.

El ciego es desgraciado porque no puede gozar ni aprender viendo lo que pasa á su alrededor. El que vé tiene la fortuna de disfrutar de este goce y de esta enseñanza; pero no goza ni aprende sino con lo que tiene á la vista. Los periódicos hacen que el hombre sepa lo que pasa á mucha distancia de él; ven como á manera de anteojos, que le permiten ver lo que sucede á cien leguas, á mil, á seis mil. Por esto aumentan los periódicos la felicidad y sabiduría del hombre, y consiguientemente su riqueza. Quien no los lee es una especie de ciego.

AÑO I.

DOMINGO 28 DE MARZO DE 1869.

NÚM. 8.

## ADVERTENCIA.

El favor con que el público ha recibido nuestro modesto periódico es tal, que se nos han concluido los números del mes de Febrero; de manera que no podemos servir suscripción alguna sino contando desde 1.º del presente.

## Una prueba de liberalismo.

—¿Ha visto V. la dichosa manifestacion de las mujeres contra las quintas?

—No, pero ya sé lo que ha pasado.

—¡V! luego dicen Vds. que puede haber república en España! Lo que tendremos dentro de poco es... ¡qué se yo; cualquier cosa! ¡Qué lastima de revolucion! No le quepa á V. duda; volvemos á perder la libertad. Esto no puede seguir así. La libertad se nos está indigestando y vamos á tener que apechugar con lo primero que se presente. Le digo á V. que hoy no veo ya imposible la venida del *Niño terso*. Nada, nada, á liberal no me gana V. ni nadie, pero estamos muy atrasados, amigo mio. Si esto es libertad, yaya en hora mala.

—Pues señor, ya vé V. que le he dejado despa-  
charse á su gusto. No dirá V. que le he interrumpido; pero permítame V. ahora que le diga que tiene V. formada muy pobre idea de la libertad, cuando cree V. posible que muera ahogada á manos de doscientas mujeres y algunas docenas de hombres que las acompañaban ó instigaban. Ciertamente que esas mujeres no han hecho bien al pedir que se abriera para ellas la puerta principal del Congreso; que han hecho peor al enfurecerse cuando recibieron la inevitable negativa, y que procedieron todavía peor que ellas los hombres que las han aconsejado y alentado para sostener tan

irregular exigencia, depresiva de la Representacion nacional y contraria á la magestad de los derechos del pueblo, que deben ejercitarse sin violencias ni ridiculeces. Pero si bien todo esto es cierto, lo es igualmente que lo ocurrido no pasa de ser una necesidad, que seria completamente risible á no mezclarse en ella la malevolencia de los agentes reaccionarios y quizá de algunos de esos que se llaman republicanos, tan solo para desear que el partido de este nombre les ayude á subir y para tener envidia y hacer oposicion y dar disgustos á los hombres verdaderamente notables del partido. Mas si bien hay motivo para indignarse por la mala fé de algunos hombres, no le hay para abatirse y desconfiar de la libertad.

—Pues yo, ¡ que quiere V.! desconfío.

—Pues entonces permítame V. que le diga que esto consiste en que no está V. perfectamente poseido de la doctrina liberal. Mire V.; la libertad mejora los hombres, pero no puede hacer que todos sean ángeles, y si bien abre camino para que los que tienen mérito le manifiesten, da tambien facilidad á los malos para mostrar lo que son; solo que como la mayor parte de la gente es buena los malos quedan en minoría y son conocidos y vencidos. De aqui resulta, que la libertad no es temible sino fecunda, puesto que hay mas bueno que malo. Ahora, es claro que uno que chilla abulta por ciento que callan. Así vé V. que en Madrid hemos votado á los republicanos diez y siete mil hombres; pero se olvidaba V. de ello y cree de buena fé que las mujeres del lunes son el partido republicano de Madrid. Por lo demas, en todos los paises libres hay que aguantar los abusos del derecho de reunion, como los del derecho de escribir; á pesar de los cuales pesan más las ventajas

que los inconvenientes de la libertad. Malo es, ciertamente, que un periódico diga una barbaridad, pero bien sabe V. que es peor el fiscal de imprenta puesto para evitarla. Malo es que hablen el tonto ó el pícaro; pero es peor que callen el sábio y el hombre de honor. Bien sabe V. que en Inglaterra, en los Estados Unidos, etc., suele haber alborotos de cuando en cuando; sabe usted que á la reina de Inglaterra se le ha tirado todo, no hace muchos años, y sabe V. tambien que Wasingthon, el patriarca de la libertad de los Estados Unidos, fué apedreado en las calles de Nueva York por sus mismos compatriotas, á quienes tanto habia contribuido á hacer libres: y á pesar de esto ya ve V. que nadie ha pensado allí en cambiar el régimen político; porque, amigo, ó hay que ser absolutistas ó liberales; si absolutistas, no nos andemos con rodeos; si liberales no nos andemos con temores y escrúpulos de monjas. ¿Quiere V. pertenecer á una nacion ilustrada y rica; quiere V., para ello, tener libertad política y religiosa? pues no empiece V. por temerlas.

No es esto decir que á mi me gusten los desórdenes. No, por lo mismo que soy liberal aborrezco todo lo que desacredita la libertad; pero tengo fé en ella y la quiero con todos sus inconvenientes.

—Bien, hombre, si yo tambien la quiero, pero reo que no podemos tener tanta.

—Hé ahí la prueba de lo que me ha enseñado la esperiencia; y es, que Vds. los liberales monárquicos no son republicanos todavia porque están Vds. menos convencidos que nosotros de la bondad del régimen liberal. Es algo más que una cuestion de forma lo que nos separa. Vds. desconfían á cada paso de la libertad, y se disponen á pedir auxilio á la represion, á la fuerza. Nosotros fiamos en la libertad por completo, y solo consideramos necesaria la fuerza para castigar al que falta á las leyes.

—¡Pues si mandaran Vds. los republicanes habian de ser mas despotas que otro tanto!

—Nosotros castigariamos á los criminales; pero coartar las libertades, jamás. Quien tal haga no es republicano. V. dice eso porque se le figura á V. todavia que no es posible la libertad completa que nosotros predicamos. ¿Vé V. cómo desconfían Vds. de la libertad?

—¿Pues y los republicanos franceses del siglo pasado, no eran unos despotas?

—Si.

—Pues ahí tiene V. lo que yo digo.

—No señor, porque eso lo fueron los republicanos franceses; pero esa no es la república.

—¡Cuando vendrá una cosa tan buena como la que V. sueña!

—Cuando nos hagamos dignos de ella. Y nuestro deber es procurarlo, porque el hombre debe siempre ir tras lo mejor que imagina.

### El ejército.

Es indudable que se necesita el ejército, á lo menos por ahora, pero tambien es indudable que en tiempo de paz se necesita muy poco, y que en tiempo de guerra debe ser soldado todo ciudadano útil. En este caso puede, sin embargo, admitirse el principio de la redencion del servicio móvil mediante una suma proporcionada de dinero, pues de todo se necesita en las guerras; pero lo que no puede admitirse es la redencion del servicio sedentario en las poblaciones, que en tiempo de guerra debe obligar aun á los mismos que se redimen del servicio móvil ó activo.

Lo principal, sin embargo, es lo relativo al modo de reclutar el ejército en tiempo de paz.

Lo mejor es el ejército de voluntarios; por las razones siguientes.

1.<sup>a</sup> Un ejército forzosos por sistema significa la preponderancia continua del elemento militar, que puede ir á la última aldea á arrancar á la fuerza los hijos á los pobres padres, en medio de las dulzuras de la paz. Esto es todavia una especie de leva. El oficial lo es todo; el soldado, nada.

2.<sup>a</sup> Un ejército asi formado echa toda la carga al pobre, porque no impone al rico ni aun el deber de servir en las poblaciones; lo cual es falta de equidad.

3.<sup>a</sup> Un ejército forzosos es más ocasionado á que los gobiernos abusen de él, porque el hombre allí es una máquina, no tiene voluntad, ha perdido su personalidad, y por lo mismo que está á la fuerza hasta le gusta que todo el mundo se fastidie como él, y puede ser más facilmente el instrumento ciego de la iniquidad.

4.<sup>a</sup> Cuando el ejército forzosos ejecuta órdenes tiránicas y bárbaras, es menos responsable de ellas ante la conciencia del pueblo que lo es un ejército voluntario, porque le defiende la misma circuns-

tancia de ser los soldados las primeras víctimas de la tiranía. «Los soldados no tienen la culpa, se dice, los pobres son mandados.» De manera que el hecho de fuerza á que ellos mismos se hallan sometidos, les da cierta inocencia política, altamente peligrosa, puesto que les exime en parte de la indignación que merece la violencia de que son ejecutores; quitando así indirectamente al pueblo el brio necesario para sostener sus derechos.

5.<sup>a</sup> Un ejército forzoso está más á merced de los conspiradores que tienden á pervertirle, pues el ofrecimiento de uno á dos años de rebaja en el servicio basta para conmover el ánimo de los soldados, que no desean otra cosa.

6.<sup>a</sup> El oficial desleal que vende su honor por un ascenso, no se avergüenza de lucir su nuevo grado ante el soldado forzoso, que no es soldado de profesion ni hombre, militarmente considerado. Este soldado no puede estrañar ni afear ascensos mal ganados á espensas de su propia sangre, porque no entiende de esto, ni puede tener influencia sobre el oficial, porque este no le mira como á un verdadero compañero de armas. Un ejército de voluntarios presenta, por lo tanto, más dificultades para que abuse de él un mal oficial; los voluntarios son hombres libres, á quienes no se ha envilecido con la humillacion de la servidumbre; son soldados de profesion y conocen las mañas del oficial pervertido. No basta entonces ganar los oficiales; hay que ganar por el soborno á los soldados, y esto es más difícil que ofrecer la licencia absoluta ó dos años de rebaja, como se hace con los soldados no voluntarios.

Y 7.<sup>a</sup> Como las quintas dan á los gobiernos todos los miles de hombres que quieren, piden aquellos cuantos necesitan para dominarlo todo por la fuerza; y este es un grave mal, por aquello de mucho á la mano mucho al daño.

El ejército voluntario tiene, pues, hasta la ventaja de costar más caro; pues así no se puede tener tanto, y es tambien por esto más difícil su abuso.

En virtud de todas estas razones, debemos desear que deje de haber ejército forzoso, y hace bien España en gritar ¡Abajo las quintas!

### La reaccion.

—¿Qué es reaccion?

—El antiguo espíritu del absolutismo,

—¿Y qué es absolutismo?

—El dominio de uno ó varios hombres sobre los demas, por medio de la fuerza,

—Segun eso, D. Fulano, que dice que debia deshacerse á sablazos las manifestaciones públicas en que se dice algo que no le gusta, es absolutista?

—Si.

—¿Y lo es tambien D. Zutano, que dice que debia enviarse á presidio á los escritores que dicen lo que no le gusta?

—Si.

—¿Y lo es tambien D. Mengano, que dice que deben suspenderse los derechos individuales allí donde ocurre un alboroto?

—Si.

—¡Pues no hay pocos absolutistas!

—Es que tenemos la costumbre del absolutismo; es que hemos sido engendrados en absolutismo y no conocemos bien la doctrina liberal, por más que creamos ser liberales; tanto, que á veces se nos ocurre *cortar cabezas*, sublevarnos contra todo lo que nos disguste, insultar á quien no piense como nosotros y hablar un lenguaje fiero para espresar opiniones de paz y de razon.

—De manera que yo que no soy absolutista ¿qué debo hacer?

—Leer, escuchar, hablar, escribir, discutir con todo el que sea razonable y esperar con paciencia el fruto de su honrado trabajo.

—¡Ya! ¿Pero y si hacen leyes que no me gustan?

—Censurarlas con razones y no cansarse de hacerlo; porque una de dos: ó no tiene V. razon ó la tiene; si lo primero no debe V. tratar de imponerse á la fuerza, y si es lo segundo ya le hará á V. justicia la mayoría de la Nacion, á cuyo fallo nos encomendamos todos los liberales.

—¿Pero, y si la ley es inicua y no me dejan censurarla?

—Donde hay libertad de pensamiento no se puede llamar inicua ninguna ley, puesto que se puede hacer prevalecer contra ella la razon; pero si puede haber leyes equivocadas, contra las que solo cabe alzarse en paz por medio de razones.

—¿Pero, y si no me dejan censurarlas?

—¡Dale! Esa es harina de otro costal. Entonces no hay libertad, y es caso distinto. Contra la opresion del absolutismo no hay más defensa que la que Dios da á entender.

—De modo, que en resumidas cuentas....

—En resumidas cuentas, cuando hay libertad no hay derecho para apelar á la fuerza; al contrario, la fuerza mata entonces á la libertad.

—Ahora lo entiendo. Ahora conozco que la fuerza contra la libertad es el absolutismo, es la reaccion.

## REVISTA SEMANAL DE NOTICIAS.

### NOTICIAS DEL ESTRANJERO.

El mundo es como la mar; no descansa. Sus oleadas, ya suaves y encantadoras, ya gigantescas é incontrastables, no cesan. Por hoy, la mar del mundo está tranquila; hay mar bella, como dicen los marineros. Mas no hay que olvidar que bajo la superficie riente de las aguas se esconde la muerte, y que en el horizonte sonrosado duerme la tempestad. ¡Arcano profundo y enseñanza eterna de grandes y pequeños! Ya se sabe; en la mar hay dulzura bastante para tolerar y proteger á la humilde barquilla, y hay furor suficiente para hundir en el abismo al soberbio navio de tres puentes. Como la mar es el mundo en que vivimos—

Hoy están sosegadas las mas de las naciones; pero no por esto pueden dormir tranquilos y gozar de su presa los tiranos. Uno de ellos, el más poderoso, el más alto, aquel cuya mejor ó peor salud hace vibrar todos los telégrafos de la tierra y gemir las prensas y conmoverse los ánimos de toda ella, el emperador Napoleon, agitado sin cesar por el temor y el remordimiento, el hombre más intranquilo y desgraciado de la Francia, el que compra la satisfacción de su vanidad á precio de la paz de su alma, el iluso á quien los bobos y los pícaros admiran, acaba de ser afligido por una nueva mortificación, que ha de acibarar más y más su precaria existencia; ha sufrido un ataque nervioso cerebral que le ha venido á anunciar la proximidad de su muerte y á hacerle comprender la inmensa extensión del error de toda su vida; del error de creerse más grande que sus semejantes. El último pillete que juega en las calles de Paris, el último soldado que festeja las niñeras en el jardin de las Tullerías, es mas feliz que el emperador; es mas grande que él, porque tiene alegría y salud. ¡Cuándo aprenderemos los hombres!

De todos modos, se acerca el fin de Napoleon III.

La industria de juguetes para niños, que parece cosa de poca importancia, aumenta diariamente en Francia, Alemania, Suiza y el Tirol italiano. Las cajitas de soldados de plomo, las muñecas y los tambores son los artículos que más producen. Acaba de publicarse una estadística en la que se ve que solo en Paris se han construido el año anterior sobre treinta millones de tamborcitos para niños. Verdad es que de Paris van estos juguetes á todo el mundo. La consecuencia de esto es que vendiendo tanto lo pueden hacer bien y barato, y haciéndolo bien y barato venden tanto, y nos sacan á todos el dinero, y para ellos es el mundo.

En España nos descuidamos mucho en esto, como en otras muchas cosas; porque sufrimos la equivocacion de

esperar toda nuestra felicidad del gobierno; en vez de buscarla principalmente en nosotros mismos. Siempre estamos muy ocupados en averiguar, como los absolutistas, lo que el gobierno hace ó piensa, y no nos ocupamos tanto en pensar lo que nosotros debemos hacer ó en hacer lo que pensamos.

Un fabricante de vinos de las orillas del Rhin (caudaloso rio de Alemania), los mejora mucho cuando se tuercen, añadiéndoles un poco de miel bien desleida en agua y meciéndolos luego de cuando en cuando, por algun tiempo.

En cuanto á los vinos que se quedan dulces es bueno echarles un poco de levadura de pan; porque lo que entonces les falta es fermentar, y la levadura favorece el que fermenten ó cuezan.

Tambien conviene advertir que la fermentacion de los vinos se queda muchas veces á medio hacer cuando la bodega es fria.

### NOTICIAS DE ESPAÑA.

A pesar de los esfuerzos de la minoría republicana, se han votado las quintas *por este año. Hoy no se fia aqui, mañana sí.* Para el año que viene ya se buscará otro pretesto. Verdad es que los Ayuntamientos y Diputaciones están facultados para presentar dinero ó voluntarios. Verdad es que, en virtud de esto, no debe haber ya un solo pueblo en que se saquen soldados á la fuerza; pero tambien es verdad que no se renuncia al sorteo. Las reformas que tocan al ejército, al clero y á los empleados encuentran siempre una oposicion desesperada.

Nos disgusta la decision de las Córtes; pero aconsejamos á nuestros correligionarios que la obedezcan y trabajen pacíficamente por propagar las buenas ideas en este punto, como en todos los demas; tomando nota de los diputados que votan contra los intereses del pueblo, y no volviéndolos á elegir, aunque se pongan en cruz, como vulgarmente se dice.

El proyecto de nueva Constitucion no ha podido leerse en las Córtes, porque la *cuestion religiosa* es batallona y aun no se ha conseguido poner de acuerdo la comision. Una parte de ella sostiene valientemente, á pesar de no ser republicana, la separacion de la iglesia y del Estado; pero otra parte, capitaneada por Olózaga y constituida *por los unionistas*, defiende el monopolio de la religion católica y la simple tolerancia de las demas. Esto no es equitativo, no es liberal, pero podrá ser que se adopte.

Lo demas de la Constitucion no es precisamente muy malo, segun se dice, pero tiene el vicio acostumbrado de querer contentar á todos; que es la manera segura de no contentar á nadie.

Daremos mas pormenores en nuestro próximo número.

La insurreccion de la isla de Cuba sigue disminuyendo, y nosotros seguimos pidiendo pidiendo libertad hoy para Puerto Rico y mañana para Cuba.